

Hoy escribe **JAIME GUZMAN**

Aproximándose a la profanación

TENGO latente el recuerdo de la dura polémica que, en octubre de 1971, me correspondió sostener con el sacerdote nicaraguense Ernesto Cardenal, durante un programa de "A esta hora se improvisa", en Canal 13, donde él sostuvo que quien inauguró el estímulo a la lucha de clases no fue Marx... sino la Virgen María.

Aduciendo trozos del Manificat con que María canta su alabanza a Dios, Ernesto Cardenal pretendió desprender de allí la supuesta legitimidad de su adhesión a la doctrina marxista, desde una perspectiva cristiana.

La trayectoria posterior seguida por Ernesto Cardenal, hoy jerarca del gobierno sandino-comunista de Nicaragua y sometido a fuertes reprimendas de la Santa Sede por su conducta política, podría hacer superflua la rememoranza de ese episodio televisivo en que debí refutar energicamente su tesis de cristiano-marxista.

Por otro lado, el reciente rechazo claro y oficial del Vaticano hacia el sesgo marxista de las principales expresiones de la "Teología de la Liberación" ha sido suficientemente categórico, aun cuando sus destinatarios intenten no darse a estudios o

pretendan ignorar que dicha Instrucción reprobatoria fue aprobada y ordenada publicar personalmente por el Papa Juan Pablo II.

SIN embargo, si traigo a colación mi polémica de 1971 con Ernesto Cardenal es porque desde entonces no había experimentado similar perplejidad y desazón frente al intento de utilizar a la Virgen María con propósitos políticos inaceptables, hasta conocer —durante esta semana— un folleto que aparece patrocinado por la zona norte de la Arquidiócesis de Santiago.

Se trata de un documento sin pie de imprenta ni firma oficial responsable (salvo la de "Zona Norte"), pero de cuya amplia circulación en diversas poblaciones del área geográfica respectiva tengo pesonal constancia. Su título es "Mes de María" y en su prólogo se dice que "encontraremos en él



las canciones que cantaremos cada día y la oraciones que rezaremos habitualmente" en el transcurso de esta devoción mariana.

Mezclados con algunos cánticos ya característicos de la liturgia católica aparecen otros que difícilmente podrían considerarse de naturaleza religiosa, ni menos propios de la celebración del Mes de María.

Así, por ejemplo, uno de ellos contiene versos como éste:

"Caerán los que oprimían la esperanza de mi pueblo. Caerán los que

comían su pan sin haber sudado. Caerán con la violencia que ellos mismos han buscado y se alzaré mi pueblo como el sol sobre el sembrado".

Otro de estos "cánticos" incluye lo siguiente:

"El llanto de aquellos que suman fracasos, la cruz del soldado que mata el amor, pobreza de muchos sin libro en las manos, derechos del hombre truncados en flor".

CITAS de parecido tenor podrían multiplicarse para advertir la intencionalidad política manifiesta con que, a través de tan singulares "cánticos y oraciones", se pretende instrumentalizar torcidamente el Mes de María, de un modo que mucho se aproxima a una verdadera profanación.

Habida cuenta de la profusa circulación del aludido folleto, estimo un deber expresar mi pública protesta frente a su texto y al vergonzoso dibujo de su portada que, por desgracia, no puedo reproducir en esta columna.

El Mes de María encierra una devoción demasiado hondamente enraizada en el alma del pueblo chileno, como para permanecer impasible, ante una meditada estrategia tendiente a desvirtuarlo, convirtiéndolo en instrumento político de la lucha de clases.

"El Mes de María está tan enraizado en el pueblo de Chile, que no cabe permanecer impasible ante un intento de convertirlo en instrumento político de la lucha de clases..."